
Un oyente experimental

¿Cómo escuchar las músicas de hoy? Por Martín Virgili (Compositor)

Bach muere en 1750. Un año después se publicaba "El arte de la fuga". Una fuga es forma que responde a un riguroso procedimiento estructural. Básicamente se trata de un motivo (un pasaje musical breve y memorizable) en un registro preciso (voz), al que paulatinamente se le irán agregando otras voces que tendrán a la cabeza ese motivo de apertura. La forma se parece a una autopistas de voces independientes, cada una moviéndose en una dirección particular, pero siempre guardando relación con la trama integral que todas juntas conforman. El "Ricercare" de la "Ofrenda musical" es una fuga a 6 voces, un verdadero rizoma, una selva de sonidos que vistos desde lejos se parecen al movimiento de las abejas en una colmena, pero que a media que nos acercamos, vemos como esa nube de notas es una suerte de coreografía sonora, precisa y orgánica, delineada con la intención de que la música pareciera componerse a sí misma, como si fuera el producto de su propia constricción.

¿Y la escucha? El público del siglo XVIII estaba en relación con esa música. La humanidad europea se encontraba en un punto en el que racionalismo y metafísica integraban un tipo de saber específico aunque indiferenciado. Leibniz ya nos había informado sobre la "Mónada", la antesala conceptual a la estructura del átomo; y Spinoza nos ofrecía una ética no religiosa, orientada hacia la alegría y la felicidad. Así, una comunidad de campesinos, como para la que componía Bach en Leipzig o Weimar, ciudades en las que vivió y trabajó, podían perderse, sin embargo, en esa red salvaje de sonidos persiguiéndose los unos a los otros. ¿Eruditos? Ni mucho menos, o no como se la entiende ahora. Más bien libertad, más bien interés. Bach componía para un oyente experimental, para uno que, a través de una música pudiera tener acceso a escuchar la Música.

En ese punto, en la posibilidad de que una composición se ofrezca como carne al sacrificio para que aparezca la Música, aparece el Arte de la Fuga, una composición experimental a la altura de un oyente que la interpela.

Una definición y seguimos. ¿Qué es la música experimental? Es una música que en alguna de las etapas de su composición o ejecución pone en juego un límite, un punto de fuga que dispara su realización a un desconocimiento sonoro de la propuesta. ¿Cómo es el sonido de un cometa en su fase de desintegración? ¿El suspiro de una mosca al fallecer? ¿El momento en que una semilla se rompe y se abre al cielo? ¿El silencio de fondo de nuestros sueños? La música experimental es el ejercicio de poner en escena lo que no sabemos cómo suena. Un clásico de un clásico: las "Vexationas" de Erik Satie, una sola página de música pero con una anotación definitoria: "Para tocar 840 veces este motivo, será bueno prepararse con antelación, y en el más profundo silencio, para la más intensa inmovilidad". En 1949, Satie proponía una música que duraría entre 18 y 19 horas. ¿Qué sucede, entonces, con la percepción en los umbrales de la atención? Salimos del rodeo y volvemos a Bach. "El arte de la fuga" es un corpus de 19 formas fugadas en las que Bach no indicó ni instrumentación ni orden alguno. En el meridiano del siglo XVIII, el autor concibió una música "que no fue escrita -dice Thomas Mann- ni para la voz humana ni para ningún otro instrumento, concebida al margen de toda realización sensorial, y que de todos modos es música, tomando la música como una pura abstracción. Quién sabe si el deseo profundo de la música es el de nos ser oída sino ser percibida y contemplada en un más allá del alma misma". Que el materialismo deleuziano me perdone, pero esta hermosa imagen de la trascendencia sigue palpitando en el corazón de quien escribe.

El sábado 24 de agosto a las 20:00 horas, en el microcine de la Villa Victoria, habrá un concierto experimental. Dos compositores y una artista plástica serán los encargados de hacer audible un sonido aún, a la espera de su ejecución. Los valientes, bienvenidos.
